



PUNTOS ROJOS

La libertad no se alcanza llevando puesto el freno de la legalidad. Cada libertador ha sido un ilegal; cada progreso de la civilización un atentado contra las leyes consagradas por el conservatismo enemigo del adelanto.

Respetad el orden existente, someteos a las leyes que las hacen inviolables para los cobardes, y seréis eternamente esclavos.

Sembrad una pequeña simiente de rebeldía, y determinaréis una cosecha de libertades.

La tiranía no es el crimen de los déspotas contra los pueblos; es el crimen de las colectividades contra ellas mismas.

Proletario, ¿qué es tu vida que la amas tanto, que la cuidas del viento revolucionario y la metes gustoso en el molino de la explotación?

Para luchar por la libertad no hacen falta odios; sin odio se abren los túneles, sin odio se ponen diques a los ríos, sin odio se hiere la tierra para sembrar el grano, sin odio puede aniquilarse a los despotismos, puede llegar a la acción más violenta cuando sea necesaria para la emancipación humana.

La pasividad y la mansedumbre no implican bondad, como la rebeldía no significa salvajismo.

Vengan los horrores de la represión; el miedo se acaba, la rebeldía contestará con la acción.

Para cuando se formalice, exclaman los que tienen el delirio del fracaso; para cuando sea una cosa segura, haré esto y aquello. Y se quedan tan frescos haciendo el papel de críticos de los que luchan, esperando que los trabajos por alcanzar la libertad se formalicen, de tal manera que ya no tengan otra cosa que hacer que abrir la boca para saborearla.

Son esfuerzos inútiles. Son sacrificios estériles. No os mováis. Quietos. Eso es; así estéis bien, bípedos amaestrados; comeos vuestras amarguras con el pan de la mansedumbre, que al fin no moriréis de hartos.

Las multitudes siguen con más facilidad a los ambiciosos que las sacrifican, que a los principios que las emancipan.

La tiranía es el mejor propagandista de la rebelión; facilita el campo a los organizadores.

La palabra, como medio para unificar las tendencias. La acción, como medio para establecer los principios en la vida práctica.

El derecho a vivir es el primero de todos los derechos. Para apreciarlo y defenderlo basta la jurisprudencia de la propia conciencia.

La libertad no es la prerrogativa de escoger un amo; es la imposibilidad del amo.

¿Qué, tenéis miedo? Y bien, ¿acaso hay hombre que no lo tenga? Lo que se necesita es hacerse superior a él, y no ponerlo sobre nosotros como el primer déspota.

Amar la vida cuando se sacrifica diariamente para satisfacer la avaricia, el orgullo y la lujuria de los déspotas, es el más necio de los amores.

Es muy fácil suplantar un ídolo en la conciencia de los idólatras; no así destruir la idolatría. Por eso los suplantadores tienen mejor suerte que los reformadores.

La pereza se contenta con ser agraciada; si cada quien pusiera su parte en la conquista de la libertad general, nadie tendría la vergüenza de agradecer.

Hay gentes que se creen humilladas si no devuelven la copa que les ofrece el vecino o el amigo, y aceptan sin ruborizarse el bienestar y la libertad que otros preparan sacrificando hasta la vida.

Cuando los productores comprendan mejor sus intereses y declarén el estado de sitio general para los explotadores, serán éstos los impotentes para romperlo.

El acaparamiento de las tierras por unos cuantos, el monopolio de los artículos necesarios para la vida, la tiranía, la ignorancia, la cobardía, la infame explotación del hombre por el hombre, son las fuentes de la riqueza burguesa, son las de la miseria proletaria.

Hay gentes que son humanitarias en extremo cuando se trata de una revolución que beneficie al pueblo, pero que olvidan todo escrúpulo cuando se trata de una guerra que sirve a sus ambiciones.

"Tenemos hambre y sed de justicia," se oye por todas partes; pero ¿cuántos de esos hambrientos se atreven a tomar el pan, y cuántos de esos sedientos se arriesgan a beber el agua que está en el camino de la revolución?

Si os parece que andando no llegáis a la libertad, corred entonces.

Si no podéis ser espada, sed relámpago.

Vivir para ser libres, o morir para dejar de ser esclavos.

En los tiempos que corren, se humaniza cuando se cambia el instrumento de tortura.

La pequeñez aparente del astro se debe a la debilidad de nuestra vida.

La justicia no se compra ni se pide de limosna; si no existe, se hace.

Los triunfos morales no bastan para emancipar a un pueblo, como las comidas espirituales no alimentan ningún cuerpo.

Los mismos que condenan como desleales a los obreros que se rebelan contra los amos y que piden cárcel para los que cometan algún pequeño robo, moralizan a la sociedad ofreciendo premios a los delatores y a los traidores.

Habláis de amor a los hijos mientras vuestra pasividad les prepara una vida de esclavitud. Algun día ellos bendecirán vuestra amor, cuando se vean tratados como bestias.

Para algunos espíritus sensibles, es más doloroso y bárbaro que perezcan mil hombres en la revolución, que vivan y mueran millones de hombres, mujeres y niños en las cárceles y en la explotación.

El látigo que un día azota la espalda de un compañero, puede otro día desellejar la nuestra.

La solidaridad con los demás, es la protección de nosotros mismos.

Por la fisonomía del tirano se saca la filiación del pueblo que le obedece.

Hacer mil esfuerzos diarios para beneficio de un holgazán, es obrar caderamente; hacer uno solo en la vida para contribuir al bienestar general, es una locura.

Es la época de los juramentos: los esbirros juran; los periódicos juran; a los niños se les hace jurar también; pero como decía Esquilo: el hombre es el que nos hace creer el juramento y no el juramento al hombre.

Donde se usa el juramento es donde se abusa de la mentira.

¿Quién es más responsable: el tirano que oprime al pueblo; o el pueblo que lo produjo?

La revolución, con todo y sus violencias, acabará con la posibilidad de las guerras.

Hay muchos impacientes por la hora de la libertad; pero ¿cuántos trabajan por acercarla?

Todavía la Naturaleza no produce árboles que den fruto de justicia y de bienestar. Sembremos y cultivemos.

Acompañad la acción al deseo, y tendréis probabilidades ciertas de satisfacerlo.

Un individuo manso podrá ser mártir, pero nunca libertador.

¡TIERRA!, fué el grito que salvó a Colón. ¡TIERRA! es el grito que salvará a los esclavos del capital.

Más vale morir de pie que vivir de rodillas.

La protesta contra la quema de un hombre vivo, no pertenece a una nacionalidad: es de todo el género humano.

La brutalidad de los castigos, si acaso los hay, no detendrá los brutales linchamientos; se necesita civilización verdadera, establecida con la educación racional.

Está de moda en los partidos personalistas llamarse partidos del porvenir, y sin quererlo profetizan; tienen partido el porvenir, porque cada día son menos los que pasan las ruedas de molino.

Hay un freno para la impaciencia nuestra: la actividad sin tregua.

Algunos periódicos independientes aseguran que nuestro bien disciplinado ejército, no es capaz de olvidar sus deberes para entrar en complots libertadores. Niego: hay muchos oficiales y generales que se mezclan en ellos para traicionarlos, y dar lustre a sus méritos militares.

Revolucionarios: somos la máquina del reloj; si estamos siempre de acuerdo y nos damos prisa en marchar, temprano fijaremos en la carátula de los tiempos la hora bella y sonriente de la emancipación.

La organización obrera entre los compañeros españoles está progresando rápidamente, a despecho del fanatismo y los estados de sitio. Pronto, la España trabajadora, la España libre, será más grande que la España conquistadora.

Hay que trabajar, trabajar duro y constante para que terminen los horrores de la paz, que tanto aman los corderos y sus pastores.

Si sentís deseos de inclinaros ante un déspota, hacedlo; pero levantad una piedra para terminar dignamente el saludo.

Matarse por un candidato es una tontería. ¿Comprenderán esto los que quieren solamente cambiar de amos?

Derechos escritos, nada más escritos, son burlas al pueblo, momificadas en las constituciones.

Instruir al cerebro es hacer efectivo el golpe del brazo; armar el brazo es dar fuerza a las concepciones del cerebro.

La libertad no es diosa que pide adoración, ni hada que regala dones a quienes la invocan con palabras melosas: es una necesidad que los seres dignos y conscientes procuran satisfacer poniendo en juego el cerebro y el músculo.

La unión para obedecer y respetar a los verdugos, ha traído a los hombres la opresión y la miseria; la unión en la desobediencia y en la acción irrespetuosa, dará a los esclavos el pan y la libertad.

¿Que no podéis ser leones? Bueno. Sed simplemente hombres.

¿Teméis a la revolución? Renunciad a la injusticia y el miedo se acabará en vosotros.

Imaginaos un tigre, un lobo, una fiera cualquiera rabiosa o hambrienta, atacando a vuestros compañeros y amenazando vuestra propia vida. Supongo en vosotros algunos sentimientos humanitarios, cierto valor y serenidad de ánimo, y a vuestro alcance un arma. ¿Qué haríais para evitar los daños de la fiera? ¿Escogeríais la súplica, la predica moralizadora, la amenaza con los juicios de la historia; argumentos incomprendibles para la bestia, o tomaríais el arma que mata; argumento lógico, efectivo, para la violencia que ciegamente mata y devora?

Una causa no triunfa por su bondad y su justicia: triunfa por el esfuerzo de sus adeptos.

Detrás de la religión está la tiranía; detrás del ateísmo, la libertad.

Hay individuos que se habitúan a la vida de las cárceles; será cosa extraña, en esta sociedad de la desigualdad consagrada, ver esclavos encariñados con el látigo de sus amos?

Un grupo de hombres tiene que levantar un peso que a todos interesa cambiar, pero la mayor parte abandonan la tarea; se marchan, riendo y murmurando de la poca fuerza de los que quedaron en su puesto con la sobrecarga de lo que tocaba a los otros levantar. La falta nuestra, la culpa ajena.

Muchos "hombres" dicen que aman a una mujer cuando se desborda en ellos el sentimiento del propietarismo.

Maldecid a los descontentos, vosotros los que amáis la estabilidad del hongo; el descontento es el nervio más poderoso del progreso.

Puede haber agua sin peces y pueblos sin tiranos; pero no puede haber peces sin agua ni tiranos sin pueblos.

Cread un ídolo y os pondréis un yugo.

Los trabajadores no tenemos necesidad de amistades piadosas que nos ofrezcan la salvación a cambio de una presidencia o una dictadura benignas y paternales: queremos compañeros que luchen con nosotros, conscientes de sus intereses.

Hay muchos rateros en México. Hay gentes tan depravadas que roban hasta la insignificancia de un pambazo cuando podrían darse el lujo de morir de hambre.....

Por buena suerte para los satisfechos, en México hay justicia que envía a los niños hambrientos de la capital al presidio del Pacífico para gastar, sin remordimiento, algunos millones en divertirse.

Los estudiantes argentinos, reunidos en turba de fanáticos, destruyendo las bibliotecas y periódicos obreros de Buenos Aires, han erigido el mejor monumento a la enseñanza burguesa, cultivadora de las pasiones del bruto.

Alfonso, el asesino de Montjuich, le ha enviado a Porfirio Díaz, el carnicero de Río Blanco, el Gran Collar de Carlos III, que usó el difunto Eduardo VII. Según los heraldos de la Corte, el tal collar es un tesoro de arte y de honores: trae la inscripción latina: "Virtuti et Meriti."

La revolución, que también sabe premiar la virtud y el mérito, prepara otro collar para el Héroe de la Paz, hecho de materiales indígenas: un collar de ixtle.

¿Cuál sentará mejor al augusto cuello?

Según "El Imparcial," las fuentes de la miseria son la embriaguez, la intemperancia, la ausencia del ahorro, el mitin subversivo, los paros y el matrimonio prematuro.

Nuestros aristócratas son borrachos, intemperantes, dilapidadores, amigos de juergas colosales, huelguistas eternos y muy jóvenes, tienen tres o cuatro mujeres en vez de una; beben abundantemente en las fuentes imparcialescas y, sin embargo, no viven en la miseria.

Este mundo es "un valle de lágrimas," o mejor dicho, un Teamole perpetuo para ciertos chicos de la Prensa.

Es más cuerdo sacrificarlo todo y perecer como una miserable rata para enriquecer a los amos, que arriesgar la vida para alcanzar la libertad y con ella el bienestar cierto. ¿No es así sensatos pasivos?